

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8746

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚM. 58

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjers, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de Banco.—Corresponsales en París E. A. Lorete, rue Cuminartin, 6, Mr. J. Jouis Farboaz, rue de la Harpe, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. R. 66.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Sábado 20 Diciembre 1890

NAVARRO

19, ISAAC PERAL, 19.



Gran surtido de relojes de bolsillo de oro, plata, níquel y acero. Variedad de los de mesa, pared y despertadores. Excelente taller de composuras. Cadenas, colgantes y diges.

EXACTITUD Y ECONOMIA.

ECOS DE MADRID.

19 Diciembre 1890.

Una de las diversiones que con más gusto cultiva la gente aficionada á divertirse en la villa y corte es el estreno de una obra teatral, sobre todo si ha corrido la voz de que su autor es de los que gozan de gran fama. Este placer suele tener dos aspectos según la calidad del teatro en donde se busca. En Apolo, en Esclava y en Martín los que acuden al estreno, en su mayor parte representantes de afición ó de oficio, van á gozar reventando, como ellos dicen la obra que tantos desvelos y fatigas ha costado á su progenitor. En los otros teatros como el de la Comedia ó la Princesa, el Español ó Lara, reúnen los estrenos lo más distinguido y activo de la sociedad madrileña y no van las señoras y los caballeros á gozarse en la gloria del autor; pero si la obra no gusta y la meten dentro, según se dice en el café teatral, no se enladan por esto, antes por el contrario consideran el suceso como un atractivo no anunciado en el cartel. El amor al prójimo es siempre el mismo en todos los tiempos y todos los países.

De todos modos se comprende que los estrenos interesen y ofrezcan una selecta reunión en palcos y butacas. Recientemente se ha repetido dos veces este animado y agradable cuadro: en la Comedia cuando se estrenó el Sr. Cura de Vital Aza y en la Princesa con motivo del estreno de Genoveva obra del conocido novelista Federico Urrecha.

Podrían escribirse muchas páginas para detallar lo que llamamos un estreno. Mis breves *Ecos* no me permiten desarrollar el tema. Baste saber á los lectores que la primera representación de las dos comedias citadas han presentado el cuadro con todos sus accesorios y que el sábado próximo se repetirá la función si como se anuncia se estrena el último drama de Echegaray.

Respecto del Sr. Cura de Vital Aza no puede decirse con verdad lo que he indicado antes, acerca de ese placer mal sano que suele experimentarse cuando el éxito de una obra es malo ó no es franco. La última producción del mejor de los actuales poetas cómicos, no ha alcanzado esos triunfos á que está acostumbrado Vital Aza. Diálogo chispeante, tipos cómicos y magistralmente dibujados, en todo menos en la elección del asunto y en su desarrollo se ha distinguido como acostumbraba el feliz creador de *San Sebastián Martín*.

Pero todos los espectadores en masa, lo mismo los del oficio que el público, en ge-

neral sentían que no hubiese triunfado su autor favorito. Otra vez será se decían todos deseando que cuanto antes vuelvan entusiastas y merecidos aplausos á recordarnos y repetir los triunfos del ingenioso poeta.

Pero si sigo hablando de teatros me va á faltar espacio para contar las amarguras que ha pasado una pobre y hourada mujer sin duda alguna porque los agentes de la autoridad no están muy fuertes en ortografía.

Un presidiario que por lo visto desea que se hable de él, está delatando como cómplices del famoso asesinato de los niños del Canal á varias personas, las cuales inmediatamente son buscadas y casi siempre detenidas y molestadas, sin perjuicio de que dos ó tres días después sean purtadas en libertad por no resultar cargo alguno contra ellas. Supongo que les dirán—ustedes dispensen, nos equivocamos—Y ellas responderán:—No hay de qué, con el mismo gusto que cuando nos dan uno de esos pisotones que hacen ver las estrellas.

El presidiario denunció á una mujer llamada por mote la *Puntiyera*, es decir la mujer de algún puntiyero ó en ú timo caso una de esas mozas que dan la *puntiya*, que son irresistibles, como se dice en lenguaje figurado. Pues bien, la policía según parece ó recibió el aviso mal escrito *puntillera* por *puntiyera* y con un celo digno de mejor suerte se apoderó de una mujer llamada la *Puntillera* porque vende puntillas. En vano protestó, dió referencias y presentó fiadores. Fue conducida al gobierno civil, encerrada como á una criminal y allí ha permanecido creó que 24 horas hasta que hechas después las averiguaciones que debieron hacerse antes, resultó que era una mujer honradísima y fue puesta en libertad. El susto y el disgusto nadie se lo quita. Conviene pues que la policía se entere bien antes de proceder ó que los ciudadanos honrados pasemos todos los días por gusto un ratito en la prevención para irnos acostumbrando á los errores judiciales ó gubernativos.

Gran país el nuestro! En todas las administraciones de loterías aparece este letre: «No hay billetes para el sorteo de N. vilad». En cambio en los alrededores los vendedores los pregonan y los espandan con prima. Es decir nos tratan como á parientes. Somos una sola familia en la que los individuos se devoran los unos á los otros.

Julio Nombela

LA ESCASEZ DE LINF A DE KOCH.

Sobre este asunto, dice en *El Resumen* el Sr. Urcía y Cardona lo siguiente:

La escasez de linfa ha sido uno de los más grandes contratiempos que ha tenido Koch. En la confianza de que su invento permanecería por algún tiempo en el secreto, ó por lo menos no alcanzaría la importancia que después ha adquirido, el sabio microbiólogo poseía linfa sólo en cantidad suficiente para verificar sus experimentos en las clínicas alemanas.

Y como si esto no fuera bastante, Koch se ha visto inutilizado de poder hacer líquido en gran proporción en atención á que el número de conejillos de Indias era también muy

escaso, viéndose precisado, al decir de la prensa alemana, á usar otros animales—vacas inclusive—para la producción de la linfa.

Para formarse una idea de los apuros que pasará el eminente médico alemán para poder esquivar los compromisos que la falta de líquido le originó, baste decir que en sólo quince días hace ascender un periódico á 2.000 el número de médicos que de todo el mundo acudieron á Berlín con el único objeto de conocer á Koch y procurarse un frasco de la tan deseada linfa.

De aquí, el verdadero pugilato entre todos los médicos y cirujanos extranjeros para conseguir aunque no fuese más que una pequeña cantidad del indicado líquido.

España no ha sido del todo desatendida, pues los doctores San Martín y Espina consiguieron cada uno cinco gramos de linfa, cantidad suficiente para poder estudiar el nuevo tratamiento en las clínicas de San Carlos y hospitales provinciales.

La carencia de linfa ha motivado que un gran número de charlatanes se hayan apresurado á anunciar la venta del líquido; no pocos profesores extranjeros han sido escandalosamente timados por psuedo-médicos que se han aprovechado de la ocasión para hacer su agosto en Noviembre, y lo que es más sensible, parece que algunos verdaderos médicos á quienes Koch dió líquido para que experimentarían en los hospitales, se han servido de ella como medio para la consecución de fines particulares.

Otro dato más que prueba que se ha fabricado una considerable cantidad de linfa falsificada es el de que, no obstante ser muy crecido el número de jeringas, sistema Koch, existentes en Berlín, han sido todas vendidas hasta el punto de que, según *The Times*, hubo días en que no se llegó á encontrar una sola de vent.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

TOMATE

CASTILLOS EN EL AIRE

Si la frase no estuviere tan desahucada, empezaría diciendo á ustedes «que la opinión está conmigo.»

Pero es tal el abuso que de tal frasecilla han hecho los malos gobiernos, los candidatos de oposición y los concejales suspensos, que me limito á esperarla muy juicioso de ustedes sobre este artículo de circunstancias.

Nos hallamos en las postrimerias del año. Vivimos los días críticos de su efímero reinado, y, por práctica de tradición, afirmándonos con todo género de ilusiones, á cual más halagüeña, y á cual más cándida y digna de puros indulgencia.

Tiene esta idolatrada España, nuestra patria, entre otras de sus innumerables y nunca bastante alabadas excelencias, la singularísima de conservar íntegro é indomable el primero y más generoso y más dulce de los humanos sentimientos.

El que se despierta en nosotros espontánea é inconscientemente, como natural tributo que rendimos al cariño de los que nos reciben y llevan en sus brazos, nos cuidan y rodean de todo género de halagos, ternezas y amores.

El que primera y principalmente nos acompaña en la vida y dulcifica las amarguras de la existencia.

El amor de la familia. ¡Infeliz el que la haya perdido! ¡Desdichado el que no ha servido para crearla!...

Vengamos á nuestro asunto. Sí, como dijimos, el amor de la familia es de toda la vida, parece como que al final de cada año este sentimiento crece, se desarrolla y adquiere vuelos extraordinarios.

Apenas mediado Diciembre, se nota, donde quiera que haya hogar, animación extraordinaria.

Todos, sin distinción de categorías, ni condiciones, ni clases, ni medios de fortuna, enderezan sus propósitos al objeto de disfrutar con la mayor cantidad posible de alegría las festividades propias de los días con que termina el año, y las de aquellos con que el venidero empieza.

Y hay, para todos, un motivo, y á la vez un medio prodigioso de soñar con realidades, imposibles de obtener por otro camino que no sea... el de la suerte.

¡En lotería!

¡Un premio de diez millones!!!

Derecho á cobrar, en proporción de lo jugado, sumas de cinco, de quince, de treinta, de cincuenta mil duros!!!

De aquí ese afán, ese vértigo, esa locura que de todos se apodera por adquirir, quién el *domini*, que reparte entre ciento y la madre, quién el *medio billete*, de tertulias y cor-poraciones; quién el *billete ó billetes enteros*, con cuyo ó cuyos premios persigue el cumplimiento de su fortuna.

Y con muy de estos y describiendo las escenas á que la pasión devoradora de enriquecer á poca costa, da ocasión, pasando revista á cuanto se habla estos días en el hogar y en la calle, en la tertulia aristocrática y la de cañil, en el café y en el teatro, en las oficinas públicas y particulares, y hasta en pulpitos y sacristías.

¡Véase la clase!

—¡Papá!—dice un pequeñuelo,—tienes que darme dinero, porque el profesor de gimnasia ha dicho á todos los que asistimos á su clase que lleve cada uno la cantidad que pueda, por pequeña que sea, con objeto de comprar un décimo de la lotería grande!

—Sí, hijo mío, sí, te daré medio dario: á ver si tienes la suerte de que te toque en el reparto de un premio la cantidad bastante para redimirte de la desgracia de ser soldado, cuando llegues á ese caso.

Verdad es que para entonces—dice el padre para su chaleco—no habrá redención á metálico, ni yo dejaría de redimirme cuanto antes de las desdichas que me abrumen.

En la tertulia casera.—¡Qué número, doña Augustias!... ¡Qué número!

¡A ver! ¡A ver!—exclaman los contertulios.

—¡El 14728!

—¡Magnífico!

—¡En ese local!

—¡Ese es infalible!

—¡Pronto! ¡pronto! ¡Papel y tintero, y extendamos las papeletas de nuestro reparto!...

—No se moleste usted, caballero—dice un primer secretario de la *embajada* que escribe «yemas» con *ll*—yo traigo á prevención un mazo de recibos *impresos*, de los que venden por la calle, para dar y tomar...

—¡Mojito!—dice, sin dejarle concluir, el encargado de la distribución.

—Vayan, vayan ustedes diciendo la parte que juegan. Empezaré por el ama de la casa.